

La utilidad de la historia para los movimientos sociales

Mario Garcés Durán. <http://www.cide.cl/liderazgo/h->

La reflexión grupal, junto con señalar el valor de las historias locales como una forma integral de "autoconocimiento", centró su atención en los aspectos políticos involucrados en la recuperación del pasado. En efecto, una parte importante de la reflexión y el debate giró en torno al valor de la recuperación de la historia como un recurso para la participación, el refuerzo de la identidad popular y la activación de los movimientos sociales.

Respecto de estos movimientos, conviene recordar un diagnóstico bastante difundido, explicitado en algunos de los informes de grupos que llamaron la atención sobre el debilitamiento de los movimientos sociales en la transición a la democracia. Ello se explica, en importante medida, por el acentuado carácter institucional que los principales actores de la transición le confirieron al proceso. Buscando estabilizar un sistema de partidos, como única alternativa para la gobernabilidad postmilitar, la clase política tendió a restringir su apoyo a las dinámicas sociales de base.

Se temió que una política muy activa hacia y desde movimientos tales como el de pobladores, de mujeres, de derechos humanos e incluso el sindical, podrían haber generado un clima de confrontación social, una virtual "explosión de demandas" o tendencias populistas en el gobierno de la concertación, que habrían hecho inviable la transición.

De este modo, en los últimos años, la política en Chile ha tendido a desenvolverse con una notable carencia de participación social, acentuándose con ello una significativa despolitización de la sociedad. Para algunos analistas este fue el costo inevitable de los acuerdos con una derecha que representaba el canal comunicativo más expedito hacia los denominados "poderes de facto" de la sociedad, es decir, las fuerzas armadas y los empresarios. Para otros la despolitización representa una consecuencia inevitable de los procesos de modernización en curso, ya que estos concentran a las personas en sus estrategias individuales de bienestar. En este contexto, la función del Estado y los partidos políticos en él representados, consiste en promover y garantizar la igualdad de oportunidades corrigiendo las distorsiones del mercado (crecimiento con equidad).

Con todo, para aquellos grupos de base que persisten en formas de organización o acción colectiva, la gran interrogante es cómo hacer política desde la sociedad. Es decir, buscar modos de recuperar el protagonismo alcanzado en coyunturas relativamente recientes. En esta perspectiva se plantearon algunas interrogantes a las historias locales.

¿Será posible, a partir de las historias locales contribuir a la revitalización de proyectos nacionales?, ¿o ya se cerró el círculo y los grupos de base deben conformarse con actuar sólo en el ámbito de lo local?. ¿Qué sentido tiene hacer consciente una dura realidad de explotación histórica para los grupos populares si ya no es posible cambiar la realidad?. ¿Tiene sentido colaborar con el Estado o participar en espacios que éste abre, si su lógica tiende a perpetuar los equilibrios y las disputas partidarias?. ¿No será que la energía que ayer se destinó a la protesta hoy se vuelca sobre los propios grupos de base, como una confesión de impotencia?, ¿o hay en ella signos de revitalización y persistencia de lo colectivo en una sociedad donde se ha acentuado fuertemente el individualismo?

Se trata evidentemente de un conjunto de interrogantes que no admiten, como en otras épocas, respuestas unívocas y que ciertamente superaban las posibilidades de debate abiertas por el seminario. Sin embargo, se trata de interrogantes que revelan un "estado de ánimo" de diversos grupos de base que persisten en la búsqueda de formas de acción social y políticas de carácter participativo.

Desde esta perspectiva, se valoraron algunos aspectos relacionados con la recuperación del pasado, que pueden contribuir a reforzar la participación social. Entre ellos, se reconoció el efecto positivo de la historia sobre la autoestima social.

Reconocerse con historia -se indicó en el seminario- representa un salto cualitativo en la conciencia y en la afirmación de una determinada identidad social de un grupo o individuo, ya que al traer el pasado al presente las personas o grupos se pueden reconocer en sus acciones, en sus capacidades, en sus saberes, en una palabra, en su propia condición de sujetos.

Por otra parte, el testimonio o el relato que las personas hacen de "su historia" les permite reconocerse en el contexto de "los otros", en un diálogo socialmente enriquecedor y humanizante con los otros, que acogen y validan el relato. Ello, en el caso de experiencias de recuperación de la historia del barrio o la población genera sentimientos de unidad o de un "nosotros", vecinos y habitantes de un mismo barrio.

Finalmente, al reconstruir la historia del barrio emerge una diversidad de sujetos que hall habitado cotidianamente un mismo espacio humano y territorial: niños, jóvenes y adultos, pero también el volado, el militante, el cristiano, la dueña de casa y el trabajador. Valorando este hecho, un participante puso de relieve el carácter integrador que conlleva la recuperación del pasado colectivo:

"Valoramos el esfuerzo de hacer historia local, no sólo porque refuerza la autoestima, sino por la integralidad del trabajo que puede articular a distintos actores dentro de una totalidad, a clubes de ancianos, jóvenes, niños, a los profesores, las juntas de vecinos..." 2

Ciertamente, este ejercicio de integralidad y de reconocimiento de un "nosotros" puede representar una interesante respuesta a las tendencias culturales hoy dominantes, que refuerzan el valor de la individualidad y del acceso al mercado como los principales derroteros de la felicidad humana.

En efecto, en el mundo actual, las experiencias humanas, particulares y concretas de diversos grupos sociales -y en especial de los más pobres- poco cuentan para la lógica de mercado ("no venden") en la medida que no comprometen de modo sustancial las relaciones entre productores y consumidores.

Por otra parte, para efectos del consumo poco importan la procedencia de quienes acceden a él, lo importante es que participen en algún grado del mercado reforzándose, además, actitudes pasivas de las personas frente a la historia. Como indicaba, hace algún tiempo un spot publicitario: "Ud. ya no requiere moverse del living de su casa para conocer y hacerse parte de los principales sucesos que mueven "al mundo". Basta para ello que adquiera un buen televisor.

La recuperación de un pasado histórico colectivo, en estos sentidos representa una posibilidad de auto-reconocimiento para los grupos sociales de base que puede contribuir a un fortalecimiento de la sociedad civil en medio de una sociedad "económicamente globalizada".

Un estímulo para la acción colectiva

El refuerzo de la autoestima de las personas y grupos de base, se indicó también en el Seminario, debiera ser considerado como una precondition para la participación y la creatividad. Ello porque la mayor parte de las propuestas o convocatorias políticas -tanto de los partidos como también de organizaciones sociales- que se realizan hacia el mundo popular, llegan como modelos o soluciones en las que los grupos no han participado en su elaboración. El resultado de estas formas es que los grupos adhieran o participen de modo pasivo de estas propuestas. Por el contrario, el reconocimiento de capacidades de acción colectivas coloca un punto de partida distinto: el que surge de la propia experiencia de los grupos.

La historia, se indicó además, "está siempre presente" en la memoria colectiva por lo que al recuperar la historia local simplemente "se hace consciente" y "más compartida" algo que se vive o se ha vivido.

Sin embargo, se reconoció también que la recuperación de la historia puede llevar a reproducir la tendencia de los sectores organizados a girar en círculo sobre sí mismos. En este sentido bien podría tratarse de una forma de "consumir la propia identidad" más que de proyectarla social y políticamente. En efecto, muchos grupos organizados al volver sobre su historia, psicoanalizan o reafirman su voluntad de cambio, pero ello no implica necesariamente el preguntarse de qué modo a través de este acto se reconocen los problemas del presente y se suman nuevas energías sociales para la acción colectiva.

El único modo posible de romper el círculo, es abrir las historias locales hacia todos los sectores que conviven en el territorio y que no necesariamente han participado de las acciones colectivas pasadas:

'La energía que antes dirigíamos a la protesta social, a la militancia, ahora la dirigimos hacia las historias locales y eso nos mantiene, porque inherentemente algunos de nosotros somos "engrupidos" en la onda colectiva... la gran diferencia es que ahora la historia local tiene la posibilidad de sumar a otros que no han estado naturalmente "engrupidos",

porque una historia local recorre a todos los que habitan un territorio. A mi vieja que no dejaba juntarme con los volados de la esquina como a la persona que trató de reclutarme en la población y que me llevó a la protesta... Todos ellos eventualmente podrían reconocerse en este proyecto y sumarse, pero claro, la historia local tendría que redefinirse hacia ellos; hacia aquellos que no son tan impactantes, hacia los que no tienen relatos tan impactantes que contar..." 3

Muchas de las historias que se recuperan, se indicó en el seminario, se refieren a los sectores organizados donde se dibujan con mucha fuerza los momentos de acción solidaria o colectiva. Esas historias ciertamente impactan en los medios académicos o políticos, sin embargo, el problema de fondo es más bien preguntarse sobre el modo en que estas historias impactan en la propia población, y en particular en aquellos sectores que no han participado en acciones colectivas o comunitarias.

La siempre conflictiva e inevitable relación con el Estado

Si por una parte la memoria histórica es capaz de reforzar sentidos de pertenencia colectiva y el reconocimiento del pasado valida la condición de "sujetos" de los individuos y grupos de base, ello no niega que la vida social comunitaria ha estado permanentemente cruzada por relaciones de colaboración y conflicto con el Estado.

Se trata ciertamente de una relación histórica, sujeta al cambio y que en las últimas décadas ha sufrido profundas y diversas transformaciones. Así mientras en el período democrático anterior a 1973, el Estado social expandía ciertos servicios y buscaba generar formas de "integración" de los más pobres al sistema político (Promoción Popular y juntas de Vecinos), en el período autoritario, no sólo se retrorayeron las políticas sociales del Estado sino que la dictadura rompió los canales de expresión de demandas que se vehiculizaban a través de los partidos políticos. En esta nueva coyuntura, los grupos de base volvieron más sobre sí mismos y sobre sus propias capacidades de acción contando para ello con el apoyo de la Iglesia, los partidos en la clandestinidad y los organismos no gubernamentales. En conjunto, ello representó una significativa experiencia de autonomía de los movimientos sociales de base.

En la coyuntura actual, sin embargo, una nueva situación se ha venido configurando en el marco de la transición a la democracia. En el ámbito local, ella se ha manifestado en la democratización de los gobiernos locales, que ha permitido la elección democrática de alcaldes y consejeros y la revitalización de diversas políticas sociales del Estado dirigidas hacia los sectores más pobres o considerados de "riesgo" como los jóvenes. Con todo, se trata de un proceso con variadas dificultades, tanto de tipo estructural; (los limitados y rígidos presupuestos municipales) como de tipo político, que tienen que ver fundamentalmente con la valoración y con los límites que el sistema ha colocado a la participación social.

Pero, junto a estos problemas "objetivos" de la democratización local, es evidente también que ha persistido un clima de distancias "subjetivas" entre muchas organizaciones y dinámicas sociales y el Estado, tanto en sus expresiones locales como nacionales. En este último sentido, se percibe de modo negativo tanto el peso que han adquirido en los gobiernos, locales las disputas y equilibrios partidarios así como el interés real de los municipios

por apoyar los procesos comunitarios: " ... cuando uno necesita el apoyo del poder, de la autoridad local vienen con el cartel de que hay pocos recursos, que las necesidades son múltiples y los recursos escasos... Entonces llegamos a la cuestión de lo que es el Estado y de lo que la gente está trabajando y que funciona con lógicas distintas.

O sea, igual hay estrategias paralelas. A lo que tiende la autoridades más bien sacar provecho de estos procesos de historias locales, en una racionalidad distinta ala de jgente que esta haciendo la historia local. Hablamos de la foto del alcalde, del cóctel, de que eso es lo importante a la hora de evaluar un proyecto... y no de si esta historia estaba bien hecha, si era participativa... eso no tenía tantos puntos"4

Junto a estas constataciones de realidad, se indicó también que siempre persiste el temor de que la institucionalización de las experiencias de base, reduzca o limite sus alcances. Se señaló, en este sentido, que era muy importante aprovechar los espacios que abre la nueva realidad local institucional, pero que había que considerar que la recuperación de la historia tiene mayores alcances y compromete aspectos que superan los marcos institucionales, en la medida que busca actuar al interior del propio movimiento social.

Con todo, se reconoció también que más allá de los límites que enfrentan los procesos de democratización local, la experiencia ha venido demostrando que es fundamental llegar a la escuela con la producción de historias locales o comunitarias. La escuela, que representa un espacio de socialización relevante, es una instancia donde se puede influir con propuestas que refuercen sus capacidades formativas. La experiencia de Achupallas fue valorada en este sentido como una experiencia señera, pues ha hecho posible que un grupo de jóvenes del sector -el taller de historia de Achupallas- participe de la comunidad escolar con una propuesta específica, talleres con los niños del sector donde se les pone en contacto con la historia de su población. Para materializar esta iniciativa fue necesario entrar en diálogo con los profesores y abrir interlocución con las autoridades educacionales de la región.

Con esta iniciativa se ha buscado no sólo reforzar sentidos de pertenencia e identidad social de los niños, sino que al mismo tiempo influir en la noción y los métodos con que habitualmente se enseña la historia en las escuelas.

Finalmente, en el seminario, se debatió también en torno al rol de los investigadores y de quienes realizan experiencias de recuperación del pasado, reconociéndose que en este ámbito confluyen diversos problemas. En primer lugar, los grados de externidad de los investigadores lo que habitualmente influye en el compromiso que ellos establecen con los grupos. Se valoró en este sentido las experiencias de aquellos lugares en que se ha constituido un grupo de la propia comunidad, como es el caso de Achupallas. Los jóvenes del taller de historia, en esta experiencia, han podido ir definiendo en el camino, sus diversas iniciativas, cumpliendo etapas e integrando a diversos actores de la historia en la recuperación de la misma.

Pero, no se trata sólo de los grados de compromiso establecidos y la mayor capacidad para ir "en terreno" definiendo los pasos más adecuados para hacernavanzar una experiencia, sino que también están presentes en estos

procesos los problemas referidos a las motivaciones de los investigadores así como sus metodologías.

La experiencia en las Ciencias Sociales indica que el mayor nudo de conflictos se produce cuando los grupos de base se sienten "instrumentalizados " por el proceso de investigación, en el sentido de que sus resultados no vuelven a la comunidad, sino que forman parte de una etapa curricular más del profesional.

En segundo lugar, respecto de las metodologías, no se avanzó mucho en la reflexión de grupos, pero es evidente que existen conexiones con el problema anterior, en el sentido no sólo de la "utilidad" del conocimiento social, sino que también en relación a cómo se valora el "saber popular".

No se trata, en este último sentido, de propiciar una suerte de apología del saber popular, sino que más bien de avanzar en el diálogo de saberes y culturas, entre lo que proviene del investigador y lo que expresa la propia comunidad.

NOTAS:

1. Publicado en : Revista Cal y Canto, separata "Voces de Identidad. Seminario de Historias Locales". Obra financiada con el aporte del Fondo de Desarrollo de la Cultura y de las Artes 1993. Editores: Jorge Amaro T., Mario Garcés D., Beatriz Ríos E. y Miguel Urrutia F. ECO Educación y Comunicaciones/ CIDE Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación. Santiago, julio 1994.
2. Tomado de la transcripción del informe de grupos en el Seminario.
3. Tomado de la transcripción del informe de grupos en el Seminario.
4. Tomado de la transcripción del informe de grupos en el Seminario



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin

de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 